

## **JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO**

### ***Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el domingo de la festividad de Cristo Rey (23 de noviembre de 2008)***

#### **I. Jesús anuncia del Reino de Dios**

1. El Evangelio según San Mateo, leído a lo largo del año, nos habló insistentemente del Reino de los Cielos. Jesús, desde el inicio de su predicación, anuncia su llegada: *"Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca"* (Mt 4,17). Lo pone como objeto central de la oración: *"¡Padre Nuestro,...que venga tu Reino!"* (Mt 6,10). Y lo propone a sus Apóstoles como tema de la predicación: *"Por el camino proclamen que el Reino de los Cielos está cerca"* (Mt 10,7). Para hacernos comprender su misterio, utiliza múltiples parábolas, con que revela sus rasgos fundamentales. El Reino es como un campo sembrado, en el que la semilla fructifica según la calidad de la tierra que la recibe. Crece, por tanto, en el corazón de los hombres, pero no es como los reinos de este mundo. Es como un tesoro que alguien encuentra en un campo, lo esconde, se va, vende todo y vuelve a comprarlo. El Reino es, pues, lo más precioso que el hombre encuentra. Es el mismo Jesús, el Hijo muy amado de Dios, que vino y se hizo hermano nuestro, para que descubramos que Dios es de veras nuestro Padre, nos comportemos como sus hijos, y nos esforcemos por organizar una vida propia de hermanos.

#### **II. Jesús es el Rey-Pastor**

2. Aunque no lo entendiesen cabalmente, los contemporáneos le dieron a Jesús el título de rey. Al poco de nacer, los magos venidos de Oriente preguntan: *"¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?"* (Mt 2,2). Cuando multiplica los panes, *"querían apoderarse de él para hacerlo rey"* (Jn 6,15). Y al morir en la cruz, un cartel, puesto por orden del gobernador romano, dice: *"Este es Jesús, el rey de los judíos"* (Mt 27,37). A pesar de este sarcasmo y de lo equívoco del título de rey, la primitiva comunidad cristiana no desdeñó dárselo a Cristo. El libro del Apocalipsis lo emplea con frecuencia: *"El Cordero es Señor de los señores y Rey de los reyes"* (Ap 17,14). Con este título la Iglesia lo celebra hoy y corona el año litúrgico.

3. La lectura del Evangelio nos muestra a Jesucristo como un rey muy singular: *"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria..., se sentará en su trono glorioso... Él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos..."* (Mt 25,31-32). Es un Rey-Pastor que conoce y premia a los que han trabajado por su Reinado según un criterio inusual. Construye su Reino no quien amontona poder para destruir a los enemigos, sino quien sirve de corazón a todo hombre necesitado: *"Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver"*. Ante el asombro de los justos, que dicen no haberlo socorrido jamás porque nunca lo vieron necesitado, el Rey-Pastor responde: *"Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo"* (vv. 34-36.40).

### **III. Ideologías que desnaturalizan al Reino de Dios**

4. El amor al prójimo concreto es una buena medicina preventiva contra toda ideologización del Reino. Pero el peligro de ideologías existe. Las hubo entre los contemporáneos de Jesús, y a lo largo de la historia: desde la identificación del reinado de Cristo con un poder eclesiástico sobre el mundo, hasta la ideología contraria que lo identifica con un poder mundano que imponga la justicia aun al precio de la libertad. Aunque suene extraño, en la década del 70, mientras en algunos ambientes eclesiásticos de América Latina se simpatizaba con el marxismo, porque ese sería el camino para instaurar el Reino de Dios en la tierra, en la Argentina hubo círculos que afirmaban que "el Reino de Dios pasa por el PJ".

5. El cristiano en cuanto ciudadano ha de trabajar por una sociedad justa según la opción política que le parezca más conducente al bien común. Pero ha de saber que el Reino de Dios no se identifica con ninguna opción política partidaria. Inspira lo que hay de bueno en todas ellas, pero las somete a todas a juicio permanente, pues éstas sufren la tentación de convertirse en un ídolo al que hay que sacrificar todo. Digámoslo con claridad: el reino de Dios no pasó por la propuesta nacionalista de la Argentina católica. Ni por el PJ montonero. Ni por el marxismo. Ni por el capitalismo. Tampoco pasó por la propuesta de Busch. Ni pasará ahora por la de Obama.

### **IV. El Reino de Dios y el progreso humano**

6. Hay una relación profunda entre el Reino de Dios y el progreso humano, y por ello hay que procurarlo. Pero a la vez hay una distinción neta, y por ello hay que respetar los campos. Como dice el Concilio: *"La esperanza de una nueva tierra no debe atenuar, sino más bien excitar la preocupación por perfeccionar esta tierra, en donde crece aquel Cuerpo de la nueva humanidad que puede ya ofrecer una cierta prefiguración del mundo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir con sumo cuidado entre el progreso temporal y el crecimiento del Reino de Cristo, el primero, en cuanto contribuye a una sociedad mejor ordenada, interesa en gran medida al Reino de Dios"* (GS 39).

**Mons. Carmelo Giaquinta**, arzobispo emérito de Resistencia